

2010 Symposium Panel
M. Angela Strobel, OSB

- 1. En nuestra profesión monástica oramos a Dios: "No defraudes mis esperanzas". ¿Recordáis cuál era vuestra esperanza cuando habéis pronunciado estas palabras el día de vuestra Profesión? ¿Cuál es vuestra esperanza cuando rezáis esta misma frase ahora? ¿Cómo ha respondido Dios a vuestra oración?*

En mi primera Profesión, hace 44 años, cantamos esta oración en latín: "*Suscipe me Domine...*" y esto fue para mí la parte esencial de la oración porque significa que si el Señor me recibe, ahora mi vida tendrá sentido y mi vida no sería vana. Era una oración que tenía que ver más con la confianza que con la esperanza, una sincera petición de ser fiel hasta el final. La oración por la perseverancia era muy común en aquella época.

Sólo más tarde, después de unos dos o tres años de juniorado, me di cuenta que yo también tenía expectativas: la esperanza humana con respecto a mi trabajo, el estudio, la misión designada. Esto provocó una especie de crisis. Pero debo decir, que puse mi confianza en el Señor y Él ha resuelto este problema. El me envió a la misión en Brasil.

¿Cómo hago esta oración ahora? Pues con confianza, basada en la experiencia que el Señor cuida y trae las cosas a buen fin. Para mí, la esperanza ahora coincide con la fe, como afirma la Carta a los Hebreos: "*La fe es la garantía de lo que se espera*" (Heb 11,1). Las cosas que ahora se esperan no son ya el tipo de trabajo, la misión designada, etc, sino más bien las cosas que Dios ha prometido a su pueblo y a cada persona.

Dios ha respondido y sigue respondiendo a mis oraciones en una forma que se entenderá mejor sólo cuando por fin me recibirá al final del viaje. Nosotras, como todos los creyentes, tenemos la experiencia de que Dios, en ocasiones o con frecuencia, parece no responder a nuestras oraciones. De alguna manera es una garantía de fe y de esperanza en su amor que me sostiene y me mantiene en el camino.

- 2. ¿Hubo alguna vez un momento en vuestra vida con poca o ninguna esperanza? ¿Cómo describiríais este momento? ¿Qué cosa ha suscitado un cambio en vosotras?*

Por mi parte NO. Tengo que decir que de seguro he pasado momentos difíciles y, por supuesto, he tenido dudas e inseguridades con respecto a mi propio futuro y al futuro de mi Comunidad. De seguro las amistades fieles me dieron su ayuda, pero recuerdo muy bien el momento de mi Profesión perpetua, me imaginé en todo tipo de dificultades y me pregunté cómo iba a responder a ellas. Mi respuesta siempre se ha basado en la reflexión que Jesús superó sus dificultades porque estaba unido al PADRE. Por ahora, puedo decir que nunca he estado sin esperanzas. Hasta el momento todo bien.

3. S. Benito no ha dedicado un capítulo, ni un párrafo a la ampliación de su noción de esperanza, sin embargo, la Regla nos presenta ciertamente un camino de vida lleno de esperanza. ¿En vuestra vida monástica qué cosa os ha ayudado a manteneros fieles a vuestra profesión como mujeres de esperanza?

San Benito no tiene un capítulo ni un párrafo especial sobre la esperanza, pero me parece que es cierto que toda la Regla está basada y se inspira en la esperanza. En particular, hay dos instrumentos en el capítulo IV que así lo muestran: "*poner sólo en Dios la propia esperanza*" (RB 4,41); y "*No perder nunca la esperanza en la misericordia de Dios*" (RB 4,74).

¿Que cosa me ha ayudado a permanecer fiel a mi profesión monástica?

En primer lugar, ¡no es un QUE sino un QUIEN! La perseverancia es la gracia de Dios. La gracia de Dios, sin embargo, tiene que encontrar un camino hacia el corazón humano. Estoy convencida que en la vida monástica, este camino tiene una forma normal y ordinaria en la oración y en el trabajo en Comunidad. El ritmo diario, el tiempo para la oración y para la "*lectio*", la interacción con tantas personas diferentes, eran y son grandes auxilios. En cada situación, especialmente en aquellas en las que podríamos perder la esperanza, las palabras de san Benito son maravillosas. Siempre podemos confiar en el amor de Dios.

4. ¿Cuáles son o podrían ser las contribuciones particulares con las cuales las benedictinas podrían alimentar la esperanza del mundo en este momento? ¿Cuál es la esperanza de nuestro mundo en este momento? ¿Qué cosa espera la gente?

Seguramente depende de quién es la gente. Para muchos existen las necesidades fundamentales en las cuales esperan: el trabajo, las seguridades, la salud, una buena familia. Para otros la esperanza está en el éxito, las riquezas, el prestigio, etc. La esperanza común para la mayoría de los seres humanos es sin duda, la paz, la justicia y la preservación de la creación.

La contribución de las beneditinas para fomentar la esperanza es muy sencilla: la testimonianza de la perseverancia con amor en la vida diaria, en el trabajo y en la oración construyendo la comunión.

El monje Zosima, en la novela de Dostoevski, *Los Hermanos Karamasov*, dice:

"De frente a uno u otro pensamiento, uno se pregunta: '¿Lo afronto con la fuerza o con amor humilde?' Si habéis hecho esta opción de una vez por todas, conquistará el mundo entero. El amor humilde es una fuerza tremenda; es la fuerza más fuerte y no hay nada similar a esa".

Creo que esta es nuestra contribución para alimentar la esperanza en nuestro mundo.